

El fin de la agricultura europea

Hace unos meses se presentó la estrategia *From farm to the fork*, que va a guiar el futuro de la agricultura europea en los próximos años. Un análisis del documento nos indica que más que guiar el futuro parece que sea un documento destinado a sellar su defunción, puesto que producir alimentos en el marco que impone va a ser muy complicado. Para empezar, impone un descenso de los plaguicidas del 25 % para 2030 y del 50 % para el 2050. Sobre el papel suena muy bien, pero viene a ser como decir que vamos a reducir el uso de quimioterapia. La quimioterapia es una estrategia para combatir una enfermedad, como es el cáncer. Lo ideal sería no utilizarla en absoluto, señal de que las estrategias preventivas funcionan y no tenemos cáncer. El problema es que mientras ese día llega tenemos que tratar a los pacientes, por lo que es absurdo fijar una limitación. ¿Qué haríamos con una política así? ¿Dejar de tratar a algunos para cumplir la limitación? Con los plaguicidas pasa lo mismo. Ningún agricultor quiere utilizarlos porque son caros, le suponen trabajo y tiene que pasar un estricto control de residuos para poder comercializar su producción. ¿Y por qué los utilizan? Para no perder la cosecha cuando hay una plaga y, gracias a eso, llega comida a los supermercados. ¿Existen alternativas? Sí. Por ejemplo, el control biológico: utilizar organismos vivos que hagan frente a las plagas. Funciona muy bien en invernaderos y entornos cerrados... pero sigue funcionando bastante mal en cultivos exteriores, al margen del riesgo ecológico de que el organismo que utilizas para el control acabe convirtiéndose en una plaga, riesgo real que a nadie parece importarle. Otra opción es utilizar técnicas genéticas para el control de plagas basadas en insectos editados por CRISPR/Cas9... El problema es que estas técnicas, en su mayoría, también están prohibidas en Europa, por lo que, a efectos prácticos, esta política limita la solución, pero no se preocupa por el problema, que sigue siendo proteger el cultivo de una plaga.

Esto no es lo único que debería preocuparnos. Otro de los objetivos es que para el 2030 el 25 % de la superficie en Europa sea ecológica y para el 2050 el 50 %. Lo primero que llama la atención es que se habla de superficie, no de producción. ¿Cuando vas al supermercado pides un kilo de naranjas o media hectárea de naranjas? Es un poco absurdo que, si la gente compra en kilos, la agricultura se mida en metros cuadrados. Esta métrica tan extraña no es inocente. Es una estrategia para camuflar la principal limitación

de la agricultura ecológica: su escasa producción. La agricultura ecológica es aquella que se produce según el reglamento europeo de agricultura ecológica, que se basa en un principio sin base científica. Solo se autoriza el uso de un compuesto si es de origen natural, pero no se autorizan productos de síntesis química. Por lo tanto, no se legisla la toxicidad o efectividad de un compuesto, sino su origen. Y así tenemos muchos ejemplos de plaguicidas utilizados en agricultura ecológica tremendamente tóxicos, como el cobre que se utiliza como fungicida para las viñas. En versiones anteriores del reglamento explícitamente se autorizaba el uso de homeopatía para el ganado, lo que deja a las claras el rigor con el que está redactado. ¿Es realista? Difícilmente. En la actualidad la producción agrícola mundial depende de fertilizantes sintéticos. Un ejemplo lo tenemos en Sri Lanka, que guiada por las ideas de Vandana Shiva quiso convertir toda su agricultura en ecológica prohibiendo la importación de fertilizante sintético. Solo seis meses después la gran hambruna que ocasionó esta medida hizo caer al gobierno. Así que Europa, o no cumplirá esta política, o tendrá que importar la comida que necesite, ya que no podrá producirla. Esperemos que nos quede dinero para comprarla. De momento, ya nos está costando pagar el gas.

J. M. Mulet

Taller Ciencia y pseudociencias

La Universidad de Verano de Adeje acogió el pasado mes de julio la edición de 2022 de *Ciencia y pseudociencias*, el curso creado por miembros pasados y presentes de la Universidad de La Laguna para la divulgación del pensamiento crítico y la lucha contra las supercherías.

En esta nueva edición, el evento se adaptó al formato de un taller de cuatro horas, en el que, a través del ilusionismo, se trataron algunos aspectos básicos del conocimiento científico y de las creencias pseudocientíficas, tomando como punto de partida y ejemplo central las percepciones.

Los ponentes fueron los profesores Carlos Javier Álvarez González y Luis Javier Capote Pérez -actuales codirectores del Aula Cultural de Divulgación Científica de la Universidad de La Laguna- y el mago Sergio Dion. Este ponente es un ilusionista con ocho años de carrera profesional, que ha recorrido gran parte del archipiélago canario con su espectáculo de magia.

El objetivo, como siempre, fue el debate en torno a la ciencia y sus aplicaciones prácticas y la discusión